

Mensaje dos

Una vida de oración apropiada para una vida de iglesia apropiada

Lectura bíblica: 1 Ti. 2:1-4, 8; Éx. 28:29-30; 31:1-3; Col. 4:2

- I. **“Exhorto ante todo, a que se hagan peticiones, oraciones, intercesiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que llevemos una vida tranquila y sosegada en toda piedad y dignidad. Porque esto es bueno y aceptable delante de Dios nuestro Salvador”—1 Ti. 2:1-3:**
- A. Después de hablar acerca de la economía de Dios y de encargarle a Timoteo que milite la buena milicia en pro de la economía de Dios (1:3-4, 18), Pablo indica que un ministerio de oración es el requisito previo para la administración y el pastoreo de una iglesia local (2:1-3, 8).
 - B. Un requisito previo para tener una vida de iglesia apropiada en el recobro del Señor hoy en día es llevar una vida de oración; una iglesia apropiada es una iglesia que ora; todos en el recobro del Señor deben estar entregados a la oración y mantenerse firmes contra el pecado de no orar—1 S. 12:23.
 - C. Los ancianos en la iglesia deben recibir el encargo de Pablo de “ante todo” orar (1 Ti. 2:1); los que toman la delantera en las iglesias deben llevar una vida de oración; si nos ejercitamos en llevar una vida de oración, la iglesia será viviente y elevada.
 - D. En lugar de hablar tanto, e incluso en lugar de trabajar tanto, deberíamos orar más; es sólo después que hayamos orado exhaustivamente por cierto asunto que deberíamos tomar una decisión al respecto no por nosotros mismos de manera independiente, sino en unidad con el Señor y según Su dirección.
 - E. La palabra griega traducida “intercesiones” denota acercarse a Dios de manera personal y con confianza, es decir, intervenir, interferir, ante Dios en relación con los asuntos de otros para el beneficio de ellos.
 - F. “Recientemente, mis actividades fueron limitadas por algún tiempo para que pudiera descansar y cuidar de mi salud. Luego, cuando me enteré de ciertas necesidades, simplemente oré por ellas. Tal vez el Señor me restringió para mostrarme que la oración es más importante que la obra. Que todos aprendamos la lección de que la única forma de tener una buena vida de iglesia es orar. Esto es crucial. Si en lugar de hablar, empezamos a orar más, la iglesia en nuestra localidad será transformada”—*Estudio-vida de 1 Timoteo*, pág. 28.
 - G. Deberíamos orar por todos los hombres, porque Dios nuestro Salvador quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al pleno conocimiento de la verdad; nuestra oración es necesaria para que se lleve a cabo el deseo de Dios—1 Ti. 2:4.
 - H. “Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda”—v. 8:
 - 1. Las manos simbolizan nuestros actos; por tanto, las manos santas representan un vivir santo, un vivir piadoso y que pertenece a Dios; tal vida santa fortalece nuestra vida de oración.
 - 2. Si nuestras manos no son santas, nuestro vivir no es santo ni está dedicado a Dios; entonces no tenemos la fuerza que nos sostiene para orar, es decir, no tenemos manos santas para levantar en oración.

3. La ira y la contienda matan nuestra oración; la ira pertenece a nuestra parte emotiva, y la contienda a nuestra mente.
4. Para llevar una vida de oración y para orar sin cesar, nuestra parte emotiva y mente deben estar reguladas para estar en una condición normal, bajo el control del Espíritu en nuestro espíritu.

II. A fin de que sean infundidos con las instrucciones de Dios para cuidar de la iglesia, los ancianos deben orar mucho y exhaustivamente de modo que puedan entrar en la realidad de “leer a los santos”, tal como el sumo sacerdote en el Antiguo Testamento leía las piedras que estaban en el pectoral con el Urim y el Tumim en la presencia de Dios—Éx. 28:29-30:

- A. Después que se ponía el Urim y el Tumim dentro del pectoral, éste no sólo servía de memorial, sino que además se convertía en el pectoral del juicio—v. 30:
 1. *Urim* significa “luces”, “iluminadores”—v. 30:
 - a. El Urim era un iluminador insertado dentro del pectoral debajo de las doce piedras; éste podía contener aceite ardiente, y el fuego que hacía arder el aceite provenía del altar.
 - b. El Urim tenía doce iluminadores, uno para cada una de las doce piedras preciosas transparentes montadas en el pectoral, a fin de que éstas pudieran resplandecer (David Baron).
 - c. El Urim tipifica a Cristo como las luces, los iluminadores (Jn. 8:12; Lc. 1:78-79), que resplandecen mediante el Espíritu (el aceite) y la cruz (el fuego procedente del altar).
 2. *Tumim* significa “perfeccionadores”, “los que completan”—Éx. 28:30:
 - a. Los nombres grabados en las doce piedras del pectoral contenían sólo dieciocho de las veintidós letras del alfabeto hebreo; las cuatro letras restantes eran puestas en el Tumim, convirtiéndolo en el perfeccionador y el que completa (David Baron).
 - b. Mediante el resplandor del Urim en las piedras preciosas individuales y mediante el oscurecimiento de las piedras, se podía hacer uso de las veintidós letras del alfabeto completo para deletrear palabras y oraciones.
 - c. El Tumim tipifica a Cristo como Aquel que perfecciona y completa (He. 12:2); por tanto, Él es el alfabeto espiritual para inscribir y para completar (cfr. Ap. 22:13a).
 - d. Juntos, el Urim y el Tumim tipifican a Cristo como el testigo de Dios, el testimonio de Dios (3:14), el medio por el cual Dios habla a Su pueblo (He. 1:2).
 - e. En el Nuevo Testamento, la realidad del Urim y del Tumim es el espíritu mezclado, a saber, el Espíritu de Dios que quita velos, el Espíritu Santo, quien mora en nuestro espíritu receptor, nuestro espíritu humano regenerado—Ro. 8:4, 14, 16; Ap. 1:10; 4:2; 17:3; 21:10.
- B. Según el Antiguo Testamento, el Urim y el Tumim añadidos al pectoral eran un medio por el cual Dios hablaba a Su pueblo para conducirlos; por tanto, podríamos decir que el pectoral del juicio es un “pectoral de dirección”—Lv. 8:8; Nm. 27:21; Dt. 33:8; Jos. 7:16-21; 1 S. 23:6, 9-12; 28:6; Esd. 2:63; Neh. 7:65.
- C. En nuestra experiencia espiritual, a fin de conocer la dirección de Dios debemos juzgar todo lo que proceda de la carne, del yo, del viejo hombre y del mundo; el hecho de que el hablar de Dios como Su dirección era dado por medio del pectoral significa que Dios da a conocer Su dirección a Su pueblo mediante la iglesia.

- D. El pectoral del juicio para la dirección de Dios era como una máquina de escribir celestial, divina y espiritual, y Su manera de hablar por medio del pectoral con el Urim y el Tumim es lo contrario de lo que esperaríamos:
1. Dios no habla por medio de las piedras que resplandecen, sino por medio de las piedras que se oscurecen; esto significa que Dios habla por medio de las situaciones negativas; puesto que el hablar del Señor por medio del pectoral del juicio es dado mediante situaciones negativas, ese hablar constituye un juicio.
 2. Normalmente, las doce piedras en el pectoral estaban bajo el resplandor del Urim; de repente, una pieza inscrita con cierto nombre se oscurecía; este oscurecimiento de una piedra en particular era el hablar de Dios para el momento:
 - a. Las Epístolas de Pablo y las siete epístolas que el Señor Jesús dirigió a las siete iglesias en Asia (Ap. 2—3) fueron escritas según este principio rector; fueron escritas según la situación negativa de las iglesias, no según las cosas positivas halladas en las iglesias.
 - b. Pablo escribió 1 Corintios conforme a su lectura, o aprehensión, de la situación negativa que había en Corinto, pero aunque su escrito se basaba en las cosas negativas, en esta Epístola él ministró cosas positivas —las riquezas de Cristo— a la iglesia—cfr. 1:9.
 - c. Los santos que estaban en Corinto llegaron a ser las letras que Pablo utilizó en la tipografía espiritual de su Epístola; de la misma manera, en una iglesia local los que llevan la delantera necesitan buscar la dirección del Señor al “leer” la verdadera situación y condición de los santos.
 - d. El problema que existe entre los cristianos hoy en día es que, debido a que hay tantas tinieblas, no hay manera de que Dios ponga al descubierto las tinieblas; a fin de dar a conocer las tinieblas, primero debe haber el resplandor de la luz; Dios habla por medio de cosas que se vuelven negativas en medio del resplandor de la luz—cfr. Ef. 5:8-9.
 - e. Al “leer” las situaciones negativas de esta manera, llegamos a conocer la dirección de Dios, Su juicio; entonces en nuestra localidad sabremos lo que Dios quiere que hagamos, y luego deberíamos seguir Su dirección.
- E. El pectoral constituye la edificación de la vida del Cuerpo y es el medio por el cual conocemos la voluntad de Dios respecto a Su pueblo; al orar mucho y de manera exhaustiva podemos experimentar la realidad del pectoral; entonces recibiremos el juicio del Señor en cuanto a lo que tenemos que hacer o lo que no debemos hacer; conoceremos la manera de proceder del Señor, y toda la iglesia proseguirá según el juicio dado por el Señor.
- F. Los ancianos no sólo necesitan la Biblia y el Espíritu Santo, sino también a los hermanos y hermanas como el alfabeto; esto significa que necesitan sobrellevar los hermanos y hermanas delante de Dios y “leer” la condición de cada hermano y hermana delante de Dios; de este modo la reunión de ancianos llegará a ser la atalaya de la iglesia, y los ancianos conocerán lo que Dios quiere que hagan y cuál es la voluntad actual de Dios en la vida de iglesia.

III. Los que llevan la delantera, aquellos que ministran la palabra en la iglesia, deberían tomar la delantera para llevar una vida de oración; ellos necesitan perseverar “en la oración, velando en ella con acción de gracias”—Col. 4:2; Hch. 6:4.

- A. El hecho de que la iglesia sea viviente, esté fresca y sea enriquecida depende de una sola cosa: que seamos llenos continuamente del Espíritu; a fin de ser llenos continuamente del

Espíritu, necesitamos ser aquellos que están dispuestos, vacíos y en oración—Fil. 2:13; Mt. 5:3, 8; Lc. 1:53; Ef. 5:18.

- B. La sabiduría, el entendimiento, el conocimiento y la destreza para realizar la obra noble de edificar la iglesia debe ser Dios mismo como Espíritu para nosotros; únicamente el Espíritu de Dios puede edificar Su propia morada por medio nuestro—Éx. 31:1-3; Zac. 4:6.
- C. Debido a que los ancianos están escasos en cuanto a la oración, ellos están escasos en cuanto al Espíritu; es cuando estamos plenamente condenados al orar bajo el resplandor de la luz de la presencia del Señor, el cual mora en nosotros, que recibimos sabiduría y el verdadero entendimiento del Señor con respecto a la situación, con respecto a las personas y con respecto a la iglesia.
- D. Si todos los santos en todas las iglesias perseveran en la oración, el recobro será enriquecido y elevado en gran manera; además, los santos disfrutarán al Señor, Su presencia y Su unción constante y para el momento; a lo largo de todo el día disfrutarán la sonrisa de la faz del Señor, y la persona viviente de Cristo llegará a ser su experiencia y disfrute.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

SER LLENOS DEL ESPÍRITU POR MEDIO DE LA ORACIÓN

“Jehová habló a Moisés, diciendo: Mira, Yo he llamado por nombre a Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá; y lo he llenado del Espíritu de Dios, de sabiduría, de entendimiento, de conocimiento y de toda clase de destreza artesanal, para elaborar diseños artísticos, para trabajar en oro, en plata y en bronce, y en el labrado de piedras para engaste y en el tallado de madera, para trabajar en toda clase de artesanía. Ahora Yo he nombrado con él a Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan; y he puesto sabiduría en el corazón de todos los sabios de corazón, para que hagan todo lo que te he mandado” (Éx. 31:1-6).

Estos versículos, los cuales abarcamos en un estudio-vida reciente sobre Éxodo, nos comunican algo digno de nuestra consideración. Quisiera especialmente hablarles sobre el versículo 3.

LA NECESIDAD DE SER LLENOS DEL ESPÍRITU DE DIOS

Los ancianos o los que llevan la delantera en la responsabilidad por la iglesia son los que más necesitan ser llenos continuamente del Espíritu de Dios. Si con respecto a la edificación del tabernáculo del Antiguo Testamento es necesario ser llenos del Espíritu de Dios, como lo recalca el relato de Éxodo, con más razón esto es necesario con respecto a la edificación de la iglesia neotestamentaria. Es cierto que hay una diferencia entre el Nuevo y el Antiguo Testamento; sin embargo, en la realidad de la economía de Dios no hay ninguna diferencia.

Lo que nosotros necesitamos hoy, también lo necesitaron en la antigüedad.

EL ESPÍRITU: DIOS QUE LLEGA A NOSOTROS

De hecho, el tabernáculo fue diseñado por Dios mismo. Sin embargo, —he aquí un principio rector básico— el tabernáculo no fue edificado por Él directamente, sino que fue edificado por Su pueblo, el cual fue lleno de Él, es decir, lleno de Su Espíritu.

El Espíritu de Dios es Dios mismo. No piensen que Dios desde los cielos envió Su Espíritu a la tierra para que entrara en los diseñadores a fin de que hicieran la obra. No, no fue así. Siempre que Dios llegaba al hombre, Él era el Espíritu. Incluso hoy en día ¿qué es el Espíritu de Dios? Es Dios mismo que llega a nosotros. Cuando Dios llega a nosotros, ese mismo Dios es el Espíritu.

LA CARGA

Lo que quisiera compartir con ustedes, hermanos, es lo siguiente: llevar la delantera en la vida de iglesia requiere que seamos llenos interiormente de Dios mismo. Necesitamos ser llenos del Dios Triuno. Como ustedes saben, el Espíritu hoy es mucho más rico que el Espíritu de Dios en los tiempos del Antiguo Testamento; sin embargo, el principio rector sigue siendo el mismo.

UN CORAZÓN DISPUESTO

Tal vez ustedes digan que en el caso de Bezaleel y Aholiab, fue Dios quien tomó la iniciativa de llenarlos de Sí mismo. Eso quizás sea cierto, pero tengo una duda. Yo creo que estos dos queridos varones tenían un corazón buscador. En cuanto supieron que Dios iba a edificar una morada en la tierra, yo creo que ellos empezaron a tener un corazón que buscaba sabiduría para diseñar lo que se necesitaría. Sin duda alguna, Moisés vio cada parte de esta morada cuando estuvo en el monte; la Biblia dice que Dios le mostró el modelo (Éx. 25:40; He. 8:5). Él vio las cosas, y tomó nota de las medidas. Incluso el mismo Moisés, por extraño que nos parezca, no tenía la sabiduría para diseñar lo que había visto, lo que le había sido encomendado. Fueron Bezaleel y Aholiab quienes recibieron la sabiduría para hacer los diseños. Yo creo que sus diseños deben haber sido verificados por Moisés, y éste debe de haber dicho: “¡Sí, así es! Ése es el mismo diseño que vi en el monte”.

Creo que estos dos varones comenzaron a tener un corazón dispuesto para laborar en la morada de Dios y, por tanto, procuraron la sabiduría para diseñar lo que se necesitaba. En principio, sucede lo mismo hoy en la vida de iglesia. Si no tienen un corazón que busca la mente del Señor, que toma la carga por la vida de iglesia, Dios no tiene la manera de iniciar nada en ustedes. La iniciación de parte de Dios comienza con el hecho de que ustedes estén dispuestos.

Es por ello que en 1 Timoteo 3:1 dice: “Si alguno aspira al cargo de vigilar, buena obra desea”. Esta aspiración es, sin duda, la iniciación que Dios ha llevado a cabo en ustedes.

RENUNCIAR A NUESTRA CAPACIDAD NATURAL

Supongamos ahora que usted fuera Bezaleel: usted está dispuesto a hacer algo para el edificio de Dios. Sin embargo, debe entender que tiene que renunciar completamente a su capacidad natural. Su disposición es valiosa, pero su capacidad no tiene ningún valor. Dios estima mucho su disposición, la cual Él ha iniciado, pero su capacidad —lo que usted puede hacer, lo que sabe— a los ojos de Dios no significa nada. Si usted rechaza su capacidad, le dará el terreno a Dios para que venga y lo llene. Primero, usted necesita estar dispuesto; luego, Dios necesita que usted esté abierto.

Según mi observación, algunos de los ancianos, por la misericordia del Señor, han tenido la disposición; sin embargo, han introducido en el ancianato su capacidad, su conocimiento, su educación y su fuerza. Esto echa a perder todo el trabajo. Por un lado, la disposición es muy valiosa; pero por otro, la capacidad natural debe ser descartada, e incluso renunciar completamente a ella.

EL EJEMPLO DE MOISÉS

Cuando Moisés era joven, él manifestó la disposición de ser usado por Dios para hacer algo por su pueblo, el cual estaba bajo la tiranía del Faraón. La disposición de Moisés fue iniciada por Dios, quizás mientras todavía era un adolescente. Pero después que creció, salió y con sus propias manos mató a un egipcio. Él actuó a partir de su propia capacidad. Dios no podía usarlo. ¿Por qué? Él estaba dispuesto, mas no estaba abierto. Como todos sabemos, Dios tuvo que invertir cuarenta años para vaciarlo y descargarlo, hasta que quedó completamente privado de todo y estaba absolutamente vacío. Moisés vino a ser simplemente un pastor en el desierto, y llegó a pensar que no sabía nada ni podía hacer nada. Pero Dios vino. Dios vino para darle la visión única. Como ustedes saben, él vio una zarza que ardía pero no se consumía. Esa zarza era Moisés. El significado de la visión era que Dios lo usaría, pero que el fuego no ardería con el combustible de Moisés. Dios no usará nada de lo que usted tenga.

VACIARSE A SÍ MISMOS

Dios lo usará únicamente a usted, no lo que usted tiene o puede hacer. Por esta razón, usted tiene que vaciarse a sí mismo. Vaciar significa estar completamente abierto a Dios. Estar completamente abierto a Dios significa estar vacío. Quizás usted diga que está abierto, pero está lleno. Un frasco puede estar abierto, pero puede estar lleno de arena. Tal vez usted diga que está abierto al Señor, y es posible que lo esté, pero no está vacío. Nunca ha sido descargado. ¿Qué parte de usted necesita ser descargada? Su capacidad, su conocimiento, su sabiduría, su educación. Es únicamente cuando usted está vacío que Dios puede venir a llenarlo. Cuando Dios lo llena, es Su Espíritu quien lo llena.

Nosotros, quienes participamos en el liderazgo de la vida de iglesia, sin duda tenemos la disposición. Al respecto no tenemos ningún problema. El problema estriba en que no hemos sido vaciados y, por tanto, no podemos ser llenos del Dios Triuno, quien es el Espíritu que hoy nos llena. El problema es nuestra educación, nuestro conocimiento, nuestra experiencia. Algunos de ustedes han estado en el liderazgo más de quince años; han tenido muchas experiencias. Sin embargo, aún tenemos que vaciarnos de las verdaderas experiencias que tenemos en la vida de iglesia. Todos los días y todo el tiempo, ustedes y yo, quienes participamos en el liderazgo de las iglesias, necesitamos ser llenos del Dios Triuno de una manera fresca.

¿Creen que el Espíritu de Dios llenó a Bezaleel y a Aholiab sólo una vez? Yo creo que ellos estaban siendo llenos todo el tiempo, a cada minuto. En otras palabras, ellos eran realmente uno con Dios. Dios no puede edificar Su morada por Sí mismo; Él únicamente puede hacerlo por medio de vasos que estén dispuestos y vacíos. Lo único que determina que la iglesia sea viviente y fresca y enriquecida es esto: que nosotros seamos llenos continuamente del Dios Triuno. Para ello, queridos hermanos, necesitamos primeramente estar dispuestos y, en segundo lugar, necesitamos estar vacíos.

ORAR CONTINUAMENTE

En tercer lugar, necesitamos las oraciones continuas y para el momento. Tenemos que orar. Si nos sentimos capaces de hacer las cosas, no necesitamos orar mucho. Nos sentimos seguros de nosotros mismos, y tenemos el conocimiento, los medios, la capacidad y la fuerza: estamos seguros de poder hacernos cargo de la situación. Por lo tanto, es preciso que nos vaciemos a nosotros mismos, sabiendo que lo que podemos hacer no es lo que cuenta; esto es algo que Dios no sólo rechaza, sino que incluso condena. Dios condena todo lo que el viejo hombre puede hacer. Es preciso que comprendamos esto. Sólo así veremos nuestra necesidad de Dios y oraremos constantemente y en el momento.

PRESENTAR UN MODELO

Los ancianos en la iglesia no son una clase especial de personas; ellos no tienen un rango especial. Ellos son creyentes normales. No son líderes, sino que llevan la delantera. Ellos son un modelo para todos los creyentes. En el cristianismo organizado, tanto en el catolicismo como en el protestantismo, se considera a los obispos en un rango más elevado, y a los ancianos y diáconos en un rango más bajo. Es errado tener rangos. Sin embargo, es posible que esta clase de pensamiento humano ya nos haya invadido; es posible que en nuestro entendimiento tengamos el pensamiento de que tenemos el rango de ancianos y que somos una clase especial de personas. ¡No es así! Los ancianos son simplemente creyentes normales; ellos simplemente presentan un modelo que el resto de los creyentes deben seguir.

Así pues, cuando la Biblia nos dice que todos los creyentes deben orar sin cesar (1 Ts. 5:17), los ancianos deben servir de ejemplo en cuanto a esto. Todo lo que el Nuevo Testamento manda que los creyentes hagan, lo deben hacer los ancianos. No todos los creyentes pueden cumplir todos los mandatos, pero los ancianos sí los deben cumplir. Puesto que llevan la delantera, deben hacer todo lo que Dios nos manda hacer; quizás no todos los creyentes puedan hacerlo, pero ustedes sí deben hacerlo.

ESTAR DISPUESTOS, VACÍOS Y EN ORACIÓN

No piense que su enseñanza por sí sola podrá ayudar a otros. Tampoco yo confío en que mi enseñanza lo ayude a usted. Si usted está escaso en cuanto a estar dispuesto, escaso en cuanto a estar vacío, escaso en cuanto a

la oración, no puedo ayudarlo. Usted tampoco puede ayudar a otros. Todos necesitamos estas tres características. Debemos orar: “Señor, por Tu misericordia estoy dispuesto. Conforme a Tu gracia estoy vacío. Me abro a Ti con absoluto desprendimiento. No deseo aferrarme a ninguna de mis experiencias pasadas. Deseo ser fresco”. Todo el tiempo y sin cesar, ore pidiendo ser lleno del Señor. Entonces experimentará cómo la sabiduría, el entendimiento y el conocimiento vendrán a usted como un torrente. La sabiduría divina, el entendimiento divino y el conocimiento divino lo anegarán. Usted sabrá cómo contactar a los santos con la naturaleza divina, cómo suministrarles a Cristo, cómo edificarlos con la redención de Cristo y con el juicio de Dios. También tendrá una capacidad interna para edificar a los santos, de modo que sean transformados y sean establecidos en la vida de iglesia; no simplemente les ayudará a cultivar un buen carácter, sino que los edificará como una morada para Dios.

Si usted desea que pláticas como ésta le sean de alguna ayuda, esto únicamente sucederá cuando esté dispuesto, vacío y en oración. Si usted está carente de esta oración constante, le aseguro que su liderazgo será muy pobre. A fin de tener un liderazgo rico, necesitamos tener la debida disposición, estar vacíos y una oración constante.

MUCHAS COSAS A LAS CUALES RENUNCIAR

Puesto que hemos introducido muchas cosas en el liderazgo, ahora tenemos que deshacernos de ellas. Cuanto más tiempo tengamos en el liderazgo, más de estas cosas tenemos con nosotros, aun sin que nos demos cuenta de que están allí. No obstante, es posible que tampoco nos demos cuenta de que tales cosas deben ser condenadas. Sin embargo, si estamos dispuestos a asumir la responsabilidad de edificar la morada de Dios, y si nos abrimos al Señor con una actitud de estar completamente vacíos y oramos continuamente, Dios ciertamente nos llenará. Entonces descubriremos cuáles son todas estas cosas, y seremos capacitados para renunciar a ellas. Necesitamos ser vaciados aún más, de una manera más amplia y más profunda.

Una de estas cosas, que ustedes aprendieron con el paso de los años y que ahora deben desechar, es su manera de relacionarse con otros. Ustedes no tienen comunión con todos los santos por igual, es decir, ustedes tienen su elección, su preferencia: les gusta tener comunión con este hermano y evita tener comunión con aquél. Así, su comunión es tendenciosa y no es saludable ni genuina. Su gusto personal, su preferencia personal, está allí escondida. Eso es miel, lo cual, según la tipología, no debía añadirse a la ofrenda de harina (Lv. 2:11). Tarde o temprano esto acabará por corromper su liderazgo o la vida de iglesia. Lo que ustedes necesitan es la sal (v. 13).

Es fácil entender estas cosas desde el punto de vista doctrinal, pero en la práctica ustedes sólo reconocerán cuánta miel han traído cuando estén abiertos al Señor con una actitud de estar completamente vacíos y oren continuamente. Ustedes deben ponerle fin a esto. Entonces sabrán cuánta sal necesitarán añadir, y podrán ejercitarse con todo rigor para añadir la cantidad precisa de sal. Entonces su liderazgo será puro, o purificado, y no tendrá corrupción alguna. La enseñanza no puede ayudarnos mucho al respecto; solamente el mismo Dios que nos llena puede hacer esta obra.

Creo que todos hemos tenido algunas experiencias de este tipo. Cada vez que hemos sido vaciados y nos mantenemos en un espíritu de oración, y luego nos ponemos de pie en la reunión de la iglesia, nosotros mismos —y también todos los demás santos— nos damos cuenta de que somos personas vivientes, frescas y ricas. Otras veces aunque nos hayamos puesto de pie y hayamos compartido por largo rato, la congregación tendrá el sentir de que esto proviene del viejo hombre y que es un compartir vacío. Cuando contactamos a otros, es posible decir las mismas palabras, hablar del mismo punto, pero a veces obtenemos un resultado positivo, y otras veces no se percibe la vida. Es cuando estamos dispuestos y vacíos y oramos continuamente que tenemos la sabiduría para laborar en la naturaleza divina y ministrar a los necesitados el propio Cristo que ellos necesitan, y no simplemente ministrar algo de modo general.

¿COMUNIÓN O DISCUSIÓN?

Cuando los ancianos se reúnen, ellos deben orar, y no simplemente discutir los asuntos. Tal vez a ustedes les guste llamarlo comunión, pero puede ser que sólo se trate de discutir algunos asuntos. Los ancianos deben orar: deben orar hasta que sus mentes, sus diferentes entendimientos, sean uno. Hablando con propiedad, ustedes deben

orar hasta que entren en el espíritu. Cuando ustedes oran en el espíritu, tienen un mismo modo de pensar; están en unidad. Siempre que se reúnan, deben orar hasta entrar en el espíritu.

Incluso al pastorear, al visitar a otros —ya sea a personas que aún no son salvas o a los santos—, debemos estar constantemente en oración. Todos hemos tenido la experiencia de que si oramos continuamente, cuando vamos a visitar a alguien no hablamos conforme a lo que habíamos pensado. En vez de ello, nos encontramos diciendo cosas que no teníamos la intención de decir; lo que decimos es nuevo. Por haber estado en continua oración, nuestro espíritu es liberado, y nos damos cuenta de que hablamos desde nuestro espíritu.

CARENTES DE ORACIÓN: CARENTES DEL ESPÍRITU

La carencia crucial que tenemos es de este tipo de oración continua por parte de todos los ancianos, independientemente de cuál sea la localidad. Ustedes están carentes de oración y es por eso que están carentes del Espíritu. Es cuando ustedes son completamente condenados en su oración que reciben sabiduría y el verdadero entendimiento del Señor en cuanto a la situación, en cuanto a las personas y en cuanto a la iglesia.

La vida cristiana es una vida de oración. Los ancianos no son cristianos extraordinarios. Ser un anciano apropiado es ser un cristiano normal. Son muchos los cristianos que son anormales. Por esta razón, los ancianos deben establecer un modelo normal, dando a los santos una dirección normal. De este modo, la iglesia podrá ser edificada. Trate de poner esto en práctica, mientras le pide al Señor que le conceda Su misericordia y Su gracia. (*Pláticas para los ancianos sobre asuntos prácticos*, págs. 91-99)